

LA TRANSICION HACIA EL SOCIALISMO EN MARX, ¿UNA CUESTION DE PRINCIPIOS.?

RAFULS, DANIEL

1. El tema del tránsito del capitalismo al socialismo, que además de Marx y Engels, encontró en Lenin también a otro de sus más sólidos pilares, dejó de tener un desarrollo universalmente creador, cuando las ciencias sociales soviéticas, controladas por J. Stalin y sus acólitos, comenzaron a dictar a las fuerzas revolucionarias de los más disímiles lugares del mundo, lo que era marxista y lo que no. Esa táctica, para orientar un pensamiento de transformación social en función de supuestos intereses nacionales e internacionales de las masas populares, no ocultó, al menos para sus observadores más críticos y serios, ni las aspiraciones político—personales de sus promotores, ni sus propias limitadas concepciones teóricas.
2. Sin embargo, si bien es cierto que paralelamente a la promoción y proliferación de ese pensamiento dogmático, se desarrolló una labor creativa e independiente¹ sustentada en importantes estudios académicos, y en una fructífera actividad política en diferentes regiones geográficas, también hay que reconocer que hoy las fuerzas anticapitalistas todavía no tienen ni un proyecto político y económico social, comúnmente aceptado, para iniciar la construcción del socialismo, ni disponen de un proyecto teórico capaz de sustentarlo.
3. Estas insuficiencias teóricas y programáticas señaladas arriba, que se complementan con la ausencia de programas mínimamente coherentes por parte de las fuerzas políticas declaradas no socialistas, han sido reforzadas por los medios de comunicación dominantes y por algunas esferas políticas y académicas no marxistas, entre otros argumentos, a través de dos ideas principales:
4. La primera, vinculada al fracaso del “Socialismo Real”, sugiere la supuesta derrota de las tesis marxistas y leninistas sobre la necesidad de expropiación y nacionalización anticapitalistas, de manera inmediata, como condición básica para iniciar la construcción una nueva sociedad.
5. La segunda idea, excluye la posibilidad de que puedan existir proyectos comunes de transformación social, entre los distintos segmentos de trabajadores o excluidos de un lado, y algunos sectores de la burguesía por otro.
6. El éxito de estos medios en la propagación de ese tipo de imagen dentro de algunas filas de la propia izquierda, sin embargo, no parece explicarse, por la capacidad tradicional de la derecha, de infundir en nuestros pueblos, el rechazo sistemático a todo lo que pretenda revelar algún aspecto racional de las más distintas doctrinas anticapitalistas, o anti algunos aspectos del sistema capitalista. Tampoco pudiera ser explicado por la supuesta demostración práctica de que aquellas dos ideas, hayan sido históricamente un fracaso en cualquier parte del mundo.
7. En opinión de este autor, la razón más importante que ha contribuido a la difusión de esas supuestas verdades, es la propia ausencia de elementos teóricos suficientemente convincentes, que desde posiciones del marxismo y el leninismo, demuestren lo contrario.
8. En este mismo sentido hay que destacar, que salvo raras excepciones ignoradas, o que en su momento fueron declaradas revisionistas, lo más común en la literatura marxista y leninista, publicada después de 1928 (luego del VI Congreso de la Internacional Comunista), es considerar que la transición del capitalismo al socialismo, se debería iniciar, primero con la destrucción de la máquina estatal burocrático—burguesa², y después, de forma inmediata, con la supresión de la propiedad privada de la clase capitalista sobre, lo que se ha llamado, medios fundamentales de producción³.
9. Algo sin embargo ha cambiado, en los últimos años, con relación al propio tema de la transición.

¹ Expresada en las personalidades de A. Gramsci, J.C. Mariátegui y J. A. Mella, por mencionar sólo algunos de los más significativos.

² Lo que, según los medios académicos marxistas y no marxistas predominantes, ha implicado la implantación de la dictadura del proletariado y el rechazo a todo tipo de alianzas con cualquier sector de la burguesía.

³ Esto ha sido reconocido como expropiación y nacionalización socialistas.

UNA NUEVA CONCEPCION ACERCA DEL TRANSITO.

10. Si bien es cierto que algunos sectores políticos y académicos, siguen pensando que no habrá obra humana genuinamente popular, si el socialismo no es reconocido de manera consciente por los portadores del nuevo proyecto social, y si no se acepta la dictadura del proletariado como el único instrumento político para derrocar el poder de la burguesía, tampoco es falso que otros han dejado de hablar de socialismo y de dictadura proletaria, pero al mismo tiempo están construyendo un proyecto político, económico, ideológico y cultural que está muy lejos de reforzar el dominio de la burguesía.

11. Salvando la apreciación de los que creen en la necesidad de aplicar prácticamente los conceptos básicos del marxismo, pero a su vez, en la conveniencia de no declararlos de manera abierta para evitar una virulenta oposición ideológica (y de otros tipos) a ellos, lo más común entre algunos políticos y académicos de la izquierda, es la diferente posición que ellos asumen ante los temas del poder político y de las llamadas expropiaciones y nacionalizaciones socialistas.

12. Mientras para un grupo por ejemplo, el elemento básico de un proyecto genuinamente popular y exitoso, sigue consistiendo en el desplazamiento absoluto de la burguesía del control de todas las riendas del Estado, y en la reversión, por principio y de manera inmediata, de lo que se ha considerado propiedad privada sobre medios fundamentales de producción, **para otros, lo esencial, es la hegemonía de los trabajadores sobre los distintos sectores burgueses en el curso de las transformaciones sociales y consiguientemente, la elevación del papel del estado en el control de la producción y propiedad privada capitalista.**

13. Esas distinciones teóricas y prácticas, expresadas en los innumerables debates que dentro de las filas de los marxistas, han cuestionado la manera masiva y acelerada en que los países de la Europa oriental y central llevaron a cabo sus transformaciones anticapitalistas, se refleja hoy, en la inexistencia de alguna tesis, más o menos coherente y aceptada, que fundamente cómo podrá ser iniciada la construcción del socialismo en el siglo XXI.

14. Algo en cierto sentido distinto a la concepción teórica que marca la viabilidad de un proceso político auténticamente popular, a partir de la comprensión ideológica que se tenga sobre el concepto de socialismo, y de las transformaciones que conviertan en mayoritariamente estatal la base económica, es lo que está aconteciendo en los últimos años en América Latina.

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE TRANSICION EN AMERICA LATINA.

15. En los medios políticos de parte de la Izquierda actual, por ejemplo, se pueden encontrar al menos dos posiciones, que rechazan iniciar la transición hacia una nueva sociedad, establecimiento la propiedad estatal sobre los medios de producción y alejando a todos los sectores de la burguesía, del proceso de transformaciones sociales.

16. Esas posiciones comparten la idea de que la construcción de una sociedad distinta a la capitalista actual, se debe iniciar utilizando reformas de amplio beneficio social (creación de empleos, elevación de salarios, reducción de la jornada laboral, reforma agraria, entre otras) y otras medidas económico—sociales que no infrinjan radicalmente el principio de la propiedad privada de los hombres sobre los medios de producción, pero que tampoco impidan estatizar, si es necesario, para la economía del país. Ellas ven en algunos métodos de capitalismo de estado, medidas transitorias importantes para facilitar el paso a formas superiores de producción y propiedad social, y al mismo tiempo, tampoco creen conveniente la destrucción inmediata de todos los fundamentos básicos del estado burgués.

17. Los partidarios de estas dos experiencias sin embargo, asumen una posición distinta en relación a los primeros pasos que se deben dar para alcanzar el poder político.

18. Mientras la República Bolivariana de Venezuela por ejemplo, considera de principios promover transformaciones político—institucionales internas que cercenen pilares básicos tradicionales del poder de la burguesía nacional y trasnacional, el nuevo gobierno del Partido del Trabajo en Brasil, defiende la tesis de transformar económico y socialmente el país, sin cambios político—institucionales profundos, por lo menos durante una primera etapa.

19. Esas concepciones, que se articulan sobre la base de un amplio pacto entre propietarios y no propietarios, y en una significativa hegemonía de los trabajadores y no de la burguesía, muchos las perciben como los nuevos derroteros que pueden conducir a la superación de los actuales regímenes neoliberales, pero que no llevan la impronta de ser procesos políticos de carácter socialista.

20. En este contexto, cuando todavía no se constata, de forma clara, cómo las nuevas fuerzas de izquierda, dentro de esos propios gobiernos o fuera de ellos, van a iniciar su tránsito hacia el socialismo (si es que esas fuerzas, realmente, lo consideran pertinente), convendría volver a Marx para descubrir, qué de su pensamiento, nos puede ser útil para encontrar el camino menos tortuoso hacia una sociedad anticapitalista, y qué de esas experiencias, también pueden aportar algo nuevo a la teoría científica del desarrollo social, descubierta por el propio Marx.

LOS CLASICOS DEL MARXISMO Y EL LENINISMO ACERCA DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO.

21. Aunque es cierto que las valoraciones que hicieron Marx, Engels y Lenin sobre este tema, pueden ser encontradas en obras muy específicas como “La Crítica al Programa de Gotha”, el “AntiDaring”, o “El Estado y la Revolución”, respectivamente, por citar sólo algunos de sus trabajos más significativos, también es conveniente recordar que existen otros muchos escritos, que nos permiten comprender cómo fue evolucionando su pensamiento durante el desarrollo de la propia historia que vivieron, y a qué conclusiones parciales iban arribando.

22. Así, de los trabajos de Marx y Engels que tratan profundamente los problemas de las premisas materiales del establecimiento del estado socialista, se pueden derivar dos tesis esenciales:

Toda revolución socialista debe estar precedida por una revolución democrático—burguesa que sustituya las estructuras económico—sociales y político—institucionales de un régimen monárquico—feudal por las que corresponden a un estado burgués.

En los países atrasados, es decir, donde las revoluciones democrático—burguesas todavía no hayan culminado, el tránsito al socialismo se debe producir sólo con la ayuda del proletariado triunfante de las naciones industrializadas (civilizadas).

23. Por otro lado, del estudio de las estructuras socio—clásistas del estado burgués, y de los mecanismos político—institucionales que garantizan su cohesión y funcionamiento, se pueden distinguir otras dos importantes conclusiones teóricas más:

La misión histórico—universal de servir de sepulturero del capitalismo, corresponde al proletariado, y no a ninguna otra clase social.

La condición básica para iniciar el tránsito al socialismo a partir del desarrollo capitalista, es la destrucción de la máquina estatal—burocrático—burguesa.

24. Si se considera que los estudios científicos desarrollados por Marx y Engels, tuvieron como escenario directo, a países como Francia, Alemania, los Estados Unidos e Inglaterra (con un desarrollo industrial nunca visto), y que particularmente Marx basó su obra cumbre “El Capital” en los análisis que realizó sobre la economía inglesa, y en las tendencias que este país marcaba a nivel mundial, entonces es de suponer no sólo que era lógica su conclusión acerca de que **la revolución proletaria tendría lugar, inicialmente, sólo en los países civilizados**, sino que este presupuesto, desde hace muchos años, debería haberse hecho realidad.

25. No obstante, aunque estas tesis⁴ no llegaron a cumplimentarse nunca, existen análisis en algunos de sus textos personales, que dan la clave del por qué de sus incuestionables imprecisiones de entonces.

26. Cuando en 1859 Marx escribió en el Prólogo a su propia obra “Contribución a la Crítica de la Economía Política”: “Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes... De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de Revolución Social”, amén de haber querido demostrar otras cosas, lo que, al parecer, quiso significar de

⁴ Los fundadores del socialismo científico previeron, no sólo que la revolución proletaria se iba a materializar en los países más industrializados, sino que era inminente que ella se iniciara en alguno de los cuatro países civilizados (más industrializados), del momento.

manera esencial, es que **ninguna revolución social nueva (con su consiguiente nuevo modo de producción) podrá iniciarse, si las contradicciones entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas materiales, y el grado de maduración de las relaciones de producción que le dan cabida a aquellas, no entran en un conflicto insalvable.**

27. De otra manera expresado, esto también quiere decir que: Si las relaciones de propiedad, distribución, intercambio y consumo⁵, correspondientes a lo que Marx llamó modo de producción asiático, antiguo, feudal o capitalista, aún no han llegado a convertirse en un obstáculo para el desarrollo de los medios de producción, los instrumentos de trabajo y del propio hombre⁶, entonces, todavía será posible la expansión de estas fuerzas productivas dentro de los marcos del modo de producción imperante, y por tanto, no se podrá sustituir las relaciones de producción vigentes, por otras relaciones de producción más maduras.

28. Si a estas dos ideas, que pueden ser deducidas de lo que Marx llamó “el hilo conductor de mis estudios”, se agregan la manera rápida en que se estaba proletarizando la población y se fomentaba la nueva industria, y la forma explosiva en que se estaban resolviendo los grandes conflictos que aparecían entre obreros y burgueses, en algunos países del viejo continente, entonces es de suponer, que efectivamente, el inicio de la revolución proletaria debía tener lugar primeramente en los países civilizados (industrializados). Esta situación, que al mismo tiempo parecía ser inminente en alguno de los cuatro países civilizados del momento, por tanto también indicaba, que a la rápida revolución política que llevaría sobre sus hombros el proletariado, sólo restaba la necesaria revolución económica, que implicaba la sustitución inmediata de las relaciones de producción capitalistas, y especialmente, de sus relaciones de propiedad.

29. La dificultad principal que se deriva de estas importantes conclusiones teóricas de Marx y Engels, es que ellas deben ser interpretadas por los hombres, y si estos consideran que la agudización de los conflictos sociales y de clases dentro de cada país por separado, son los síntomas esenciales de que las fuerzas productivas materiales, están siendo frenadas por las relaciones de producción burguesas imperantes, entonces harán todo lo posible para que estas últimas (R.P.) sean sustituidas por las relaciones de propiedad, de intercambio, de distribución y consumo, que faciliten la expansión de esas fuerzas productivas supuestamente comprimidas, y con ello, contribuirán de manera conciente, al inicio de una revolución social superior.

30. Sin embargo, el “detalle” no siempre apreciado por aquellos que de alguna manera hemos tratado de estar apegados al “espíritu” de lo que nos legó el marxismo, es que fue justamente la manera apresurada de percibir la necesidad del cambio de modo de producción, a mediados del siglo XIX, la que llevó a los propios descubridores de esta tesis, a considerar que la revolución proletaria se iba a iniciar, de manera inminente, por alguno de los cuatro países más industrializados del momento.

31. A pesar de haber descubierto la existencia de leyes objetivas del desarrollo social, los fundadores del socialismo científico no pudieron apreciar que el capitalismo que ellos conocieron, estaba muy lejos de haberse agotado, y que las contradicciones que entonces ya generaba, eran sólo nuevos fenómenos sociales y de clases en estado de gestación.

EL CAMBIO NECESARIO DEL QUE SE PERCATO LENIN.

32. Esta misma concepción acerca de las condiciones que propiciarían el inicio de la revolución social anticapitalista, fue defendida por el líder de la revolución socialista en Rusia, al menos hasta los primeros meses de 1917.

33. Todavía, aproximadamente por esa fecha, él seguía compartiendo la idea marxista con respecto a que: *La revolución socialista no podría iniciarse en ningún país atrasado.*

A los países atrasados como Rusia, sólo correspondía la tarea inmediata de hacer culminar la revolución democrático—burguesa, es decir, de desarrollar el capitalismo.

La alianza de los obreros con los campesinos sólo era necesaria para acelerar la maduración del capitalismo, no para iniciar la revolución socialista.

⁵ Lo que el marxismo, comúnmente, ha denominado relaciones de producción.

⁶ Lo que el marxismo comúnmente ha considerado fuerzas productivas materiales.

La única manera que tendrían los países atrasados de transitar al socialismo, sin pasar por la vía capitalista de desarrollo, era que tuviera lugar la revolución proletaria en los países industrializados.

34. Estas convicciones cambiaron de forma notable a partir de abril de 1917 cuando se comenzó a gestar en Rusia una situación revolucionaria. Desde esa fecha, se puso claramente en evidencia que el proletariado, en las condiciones de un país atrasado, y bajo una fuerte alianza con las masas campesinas desposeídas, sí podía tener acceso a las riendas de dirección político—estratégica de un estado, pero el problema estaba en cómo conservarlo, y al mismo tiempo, en cómo conducirlo exitosamente en su tránsito desde el capitalismo, con significativos rezagos feudales, hacia el socialismo.

35. Para lograr ese propósito, de lo primero que Lenin se percató, es de que se debía implementar una nueva táctica de lucha por conquistar el poder político, y para alcanzar el control económico del país, que no violara la ley del desarrollo social, descubierta por el marxismo (y probada sobradamente por la historia), con respecto a que las relaciones de producción de un régimen social concreto no podrían ser sustituidas por otras nuevas, superiores, de manera total, hasta tanto aquellas, en bloque, no se hubieran convertido en un obstáculo para el desarrollo de los medios de producción, los instrumentos del trabajo y del propio hombre.

36. De esta consideración, aún antes de acceder al gobierno, el líder de la revolución socialista en Rusia concluyó que en tanto el capitalismo todavía no había agotado las posibilidades de su desarrollo dentro de los marcos de un país como Rusia, la tarea del momento no debía ser la expropiación forzosa de la propiedad de todos los capitalistas, sino establecer el control obrero y omnímodo sobre ella. Para Lenin la clave consistía en que los obreros aprendieran y obligaran a los capitalistas a comerciar con el estado proletario, y a rendirle cuentas de lo que habían.

37. Esta intención de no “expropiar a los expropiadores”, al menos de forma inmediata, como sí había sugerido el marxismo para el contexto de países industrializados, debía ser coherente con una política de alianzas que si bien no defendiera la preeminencia de sectores capitalistas en el nuevo gobierno, tampoco supusiera la exclusión total de sus representantes de las riendas de dirección administrativa del país. Por eso, en la propia noche del 7 de noviembre de ese primer año de revolución, durante el II Congreso de los Soviets y Diputados obreros y Soldados, los bolcheviques propusieron a representantes de la mediana y pequeña burguesía rusa (los llamados mencheviques y a eseros), formar el primer gobierno.

38. Sin embargo, si bien durante el proceso de construcción del socialismo en Rusia, hasta digamos 1930, lo que primó fue la tendencia a acelerar las expropiaciones como respuesta a la reacción de la burguesía nacional y extranjera, y al desenfrenado entusiasmo popular, la negativa de la mayor parte de los sectores burgueses, a compartir con los comunistas rusos el primer gobierno revolucionario provisional (durante la primera etapa de superación del régimen absolutista y feudal), no llevó a los partidarios de Lenin a radicalizar el proceso.

39. A pesar de los muchos obstáculos que significaron coexistir con distintos sectores de la burguesía, la facción leninista del partido bolchevique (al menos hasta la muerte de Lenin), siguió “aferrada” a la lógica de la utilización de los especialistas burgueses en el proceso productivo, al control obrero sobre la producción y la propiedad de los capitalistas, y a la promoción de empresas mixtas y otras formas de capitalismo de Estado.

CONCLUSIONES

40. Aunque la historia conoce muchas experiencias de transformación social que han defendido la necesidad de expropiaciones y nacionalizaciones anticapitalistas, como condición básica para iniciar la transición exitosa hacia una sociedad más justa y humana (que le llaman socialismo), hay que reconocer que existen otros ejemplos, que también transitan hacia lo que consideran una sociedad de ese mismo tipo (que le llaman antineoliberal), pero que sólo pretenden la elevación del papel del Estado en el control de la producción y propiedad privada capitalistas, como condición esencial para conquistar el éxito, en una primera etapa de desarrollo.

41. Salvando el alcance, profundidad y grado de contradicciones sociales, de lo que significa una sociedad socialista y una de carácter antineoliberal, lo más notable que está definiendo hoy un proceso político y el otro, no es el papel determinante de la burguesía, en el curso de las transformaciones

sociales, sino **la hegemonía de los sectores populares a la hora de instrumentar las nuevas tareas**. Es precisamente la condición sine qua non que promovió V. I. Lenin para iniciar el tránsito de un país atrasado, como Rusia, hacia el socialismo.

42. En este contexto, las políticas que ejecutan los estados de Venezuela, Brasil y Argentina por ejemplo, alejadas de toda propensión a las expropiaciones y nacionalizaciones anticapitalistas, y el retorno a la utilización de viejos resortes económicos vinculados al mercado, por parte de los gobiernos de China, Vietnam y Cuba⁷, se articulan claramente alrededor del legado marxista que propugna **la no sustitución de las relaciones de producción capitalistas, de forma completa, si estas no se han convertido en un obstáculo insalvable para la capacidad de expansión de sus fuerzas productivas**. Esto, no significa, que en determinada coyuntura, cuando la contrarrevolución interna o externa, obstaculiza la maduración “natural” del proceso, no se haga imprescindible la superación temporal de esas relaciones de producción, pero sí alerta con respecto a que si las relaciones de propiedad, de distribución, de intercambio y consumo, no han madurado lo suficiente para la consolidación del nuevo modo de producción, entonces este, es potencialmente reversible, y por tanto, para evitar este proceso, en algún momento de su desarrollo, hay que retomar algunas relaciones de producción ya aparentemente agotadas.

43. La clave, desde mi punto de vista, en el tema de la transición hacia una sociedad superior, no está en considerar que el socialismo, es la única categoría posible con que se puede definir la primera fase de la formación comunista, sino en asumir que esa ha sido la forma con que tradicionalmente se ha denominado a la propiedad común sobre los medios de producción. Esto significa que aunque hablar de transición al socialismo en los distintos procesos políticos que desde hace casi 90 años han ido abandonando el capitalismo, no es una cuestión de principios teóricos, “de principios” en teoría sí es ignorar que a la verdadera propiedad común sobre los medios de producción, no se podrá llegar por decretos, y que por tanto transitar hacia una sociedad superior no capitalista o neoliberal, será resultado de la interpretación correcta de las leyes objetivas del desarrollo social y no de la apreciación subjetiva de los hombres.

44. En honor a la verdad, el desafío más grande que tenemos los que nos creemos marxistas, no es descubrir cómo los gobiernos antineoliberales, de izquierda, en nuestra región, o en alguna otra parte del mundo, podrán iniciar su tránsito al socialismo, algún día, sino en determinar si el tránsito hacia formas superiores de producción y propiedad, acorde a las leyes objetivas del desarrollo social descubiertas por Marx, no se habrá iniciado ya.

7 Las experiencias iniciadas en China, Vietnam y Cuba, a partir de los acuerdos adoptados por sus partidos comunistas, en 1978, 1986 y 1991 respectivamente, demuestra que todavía, a inicios del siglo XXI, no es posible garantizar la construcción exitosa del socialismo, sin recurrir a relaciones de producción típicas de la formación social capitalista.